

## INTRODUCCIÓN

POR ARIEL C. ARMONY Y HECTOR E. SCHAMIS  
Woodrow Wilson Center

Este libro se basa en una reunión de ocho horas realizada en el Woodrow Wilson International Center for Scholars en la ciudad de Washington D.C. La idea surgió de nuestra necesidad de dialogar en un contexto informal sobre la realidad argentina con un grupo reducido de intelectuales, sin ponencias ni "papers"; simplemente con una agenda de temas. El título mismo sintetiza el espíritu de aquel encuentro: *Repensando la Argentina. Antes de diciembre de 2001 y más allá de mayo de 2003*. El primer objetivo fue pensar la Argentina en el largo plazo, entendido en ambos sentidos: hacia atrás, antes de la caída del gobierno de Fernando de la Rúa, y hacia adelante, a posteriori de las elecciones que llevaron a Néstor Kirchner a la presidencia. Al hacerlo, hemos intentado poner la reciente crisis política y económica entre paréntesis, al menos momentáneamente, para pensar la realidad argentina con más y mejor perspectiva, para entender procesos de largo alcance que yacen en el origen de dichas crisis y, fundamentalmente, para rescatar de manera colectiva que las crisis son también oportunidades de reflexión y de creación.

Así, un segundo objetivo fue tratar de subrayar los activos de la realidad argentina. Es decir, si asumimos que las crisis no son necesariamente negativas, y que son nada más que momentos puntuales de desequilibrio —a su vez propicios para la innovación— ello nos lleva a la necesidad de identificar elementos a partir de los cuales la tarea de construcción social, política y económica es factible. Creemos que la identificación de esos activos, que en el caso argentino no son pocos, es el desafío principal de actores y analistas por igual.

Un tercer objetivo de la reunión fue debatir la realidad argentina en una perspectiva comparada e interdisciplinaria. Desde el punto de vista comparativo, los participantes fueron invitados por su profundo conocimiento de la realidad argentina, pero también por su trabajo y su experiencia en otras realidades, de América Latina, de Europa Occidental y Oriental y también de los Estados Unidos. Una de nuestras premisas de

## Repensando la Argentina

trabajo fue que la explosión social y la crisis política de diciembre de 2001 no tuvieron la extraordinaria singularidad que muchos les han atribuido, más allá de la espectacularidad de los hechos entonces ocurridos. La mejor manera de entender este aspecto es por medio de la comparación con crisis semejantes ocurridas en otras latitudes y en otros momentos históricos.

En lo que hace al aspecto interdisciplinario, nuestra intención fue doble. En un sentido, lo interdisciplinario es siempre necesario para comprender una realidad por definición compleja y caótica, y para complementar lecturas que, dada la inevitable especialización del conocimiento, son siempre parciales. Por tal motivo, los participantes provienen de diferentes campos del conocimiento: la historia, la economía, las letras, el derecho, las ciencias sociales y el periodismo, además de que varios de ellos cuentan con diversos niveles de experiencia en la gestión pública.

El otro sentido de nuestro objetivo interdisciplinario, creemos, es aún más rico. Nuestra intención fue que los economistas no hablaran solamente de economía, ni que el historiador se limitara a la historia, o el escritor a la cultura. Nuestro objetivo fue precisamente cruzar los campos del conocimiento, a efectos de lograr una visión integradora de la realidad. Por ejemplo, cuando una persona del área de letras habla de seguridad jurídica, el experto en leyes aprecia que no hay posibilidad de fortalecer el estado de derecho si no hay una cultura de la legalidad que le de sustento. Cuando el sociólogo habla de economía, el economista, que asume que no hay crecimiento económico sostenido en ausencia de instituciones estables y efectivas, puede apreciar mejor la gran complejidad del proceso de creación institucional. Y cuando el periodista se refiere a la política, el politólogo tiene más elementos para entender la importancia de la política en relación con su configuración en los medios de comunicación, es decir, el modo en que le llega al ciudadano común.

Un cuarto objetivo de la reunión fue tratar de encontrar una serie de líneas de consenso, es decir, pensar en conjunto una direccionalidad deseable, y al mismo tiempo posible, que creemos necesaria para poner a la Argentina en el camino de la prosperidad y la estabilidad. Si bien no es nuestra intención "hablarle al príncipe", este trabajo constituye un esfuerzo por superar un problema frecuente de los intelectuales: su incapacidad de pasar del diagnóstico y la crítica al terreno del discurso propositivo. En la Argentina de hoy es imperioso aumentar la oferta de ideas presentadas en términos propositivos, y aunque lejos estamos de proponer una plata-

## Introducción

forma de gobierno, sí creemos que hay aquí ideas que, combinando lo instrumental y lo pragmático con lo normativo, pueden realizar una contribución. En síntesis, imaginamos este proyecto como una hoja de ruta, pero para una ruta ancha, de la cual surgen propuestas que puedan ser compartidas por un amplio espectro de posiciones políticas e ideológicas.

Desde el punto de vista intelectual, cuestionamos la idea de la singularidad de la crisis reciente. Es decir, queremos pelearnos con el "ombliguismo" y tratar de ver el caso argentino tanto en su especificidad como en sus rasgos comunes con otras realidades. Dejemos bien en claro, entonces, que nosotros no creemos en un excepcionalismo argentino; justamente, consideramos que éste es un problema no sólo en la configuración de patrones culturales a lo largo de la historia del país, sino también en las explicaciones que se han dado sobre la crisis.

Este excepcionalismo puede verse desde dos ángulos. Primero, como parte de un mito de la "Gran Argentina", una visión forjada hace al menos un siglo según la cual la Argentina estaría destinada a grandes logros. Desde la idea de una Argentina en competencia con los Estados Unidos por la primacía hemisférica, a las más contemporáneas de la "Argentina Potencia" y la "Argentina del Primer Mundo", esta visión parece ser una constante en la cultura de nuestro país. Uno de los problemas centrales de este mito es la continua frustración social como reacción al incumplimiento de la promesa de grandeza. Esto conlleva una suerte de "dinámica de culpabilidad", según la cual la sociedad siempre encuentra un claro culpable "externo" del fracaso, sean los inmigrantes, el peronismo, los militares o los políticos. El resultado es una dinámica de "ellos versus nosotros" en la que la sociedad nunca termina de mirarse a sí misma. El reclamo del "que se vayan todos" ejemplifica esta hipótesis: parecería que la clase política hubiera surgido de algún lugar misterioso, no del seno de la sociedad.

El segundo aspecto del excepcionalismo puede verse en el análisis que ha predominado sobre la crisis actual. Esto es algo que queremos discutir. ¿En qué medida esta lectura es correcta? Podemos poner un ejemplo que ilustra esta cuestión si tomamos el tema de la cultura política. Sabemos que en la Argentina hay una desconfianza generalizada hacia la política, especialmente con respecto a los partidos políticos. Si bien en la Argentina esta desconfianza ha llegado a niveles altísimos, es fundamental notar que ésta es una tendencia mundial, incluso de las democracias

## Repensando la Argentina

"avanzadas". El problema no es el fenómeno de la desconfianza como algo exclusivo de la Argentina, sino el grado en que esta desconfianza se manifiesta: el análisis debería ser distinto del que se suele hacer. La desconfianza no tendría que estar esbozada como una característica propia del caso argentino, sino como una tendencia global. Esto sugiere que al menos algunas de las causas tendrían raíces similares en distintos países, producto de una suerte de crisis de representación en las democracias actuales que todavía nos queda por entender.

En síntesis, el "excepcionalismo" plantea al menos dos hipótesis: por un lado, la de una sociedad que no acepta mirarse a sí misma en los aspectos en que debería hacerlo y, por el otro, la de una comunidad intelectual que se encuentra demasiado preocupada buscando la singularidad de los males argentinos como para encontrar respuestas en la experiencia de otros países. Este último punto nos lleva a plantear otra cuestión: la dificultad de los intelectuales argentinos para encontrar un espacio propositivo desde donde llegar a la sociedad en su conjunto. En este sentido, intentamos que la discusión no se quede en la crítica o incluso en el diagnóstico, sino que alentamos a los participantes a identificar los distintos tipos de capital con que cuenta la Argentina y a pensar la realidad del país a partir de propuestas concretas basadas en un análisis adecuadamente fundamentado.

La reunión se realizó sobre la base de un *Memo para la discusión* que preparamos e hicimos circular entre los participantes con anterioridad. El documento presentaba algunas ideas básicas que permitieron generar un debate y, al mismo tiempo, ordenarlo por bloques. Para la presente edición, el memo original ha sido fraccionado a partir de los distintos temas, de modo que cada sección abriera su correspondiente capítulo de manera de guiar al lector y transmitirle, en la medida de lo posible, la experiencia de la reunión.

El volumen cierra con una conclusión en la que recapitulamos algunos puntos claves surgidos en la discusión y planteamos varias propuestas concretas para el país. Como dijimos, no pretendemos hablarle al "príncipe", pero sí deseamos proponer ideas. Pasar de la crítica al discurso propositivo (y realista) no es una tarea sencilla, pero creemos que vale la pena intentarlo. Consideramos que hoy por hoy en la Argentina están dadas las condiciones para comenzar a discutir temas importantes que hacen a la definición de un proyecto de país. Este proyecto no tiene que estar necesariamente asociado a una agenda partidaria o ideológica. Tal como pro-

## Introducción

ponemos, hay varios temas que necesitan ser discutidos seriamente con miras a definir ciertos parámetros que encuadren las decisiones específicas del gobierno de turno. No es posible continuar sin un diseño mínimo de país. La debacle que ha sufrido la Argentina es prueba más que suficiente de la necesidad de completar esta tarea.